

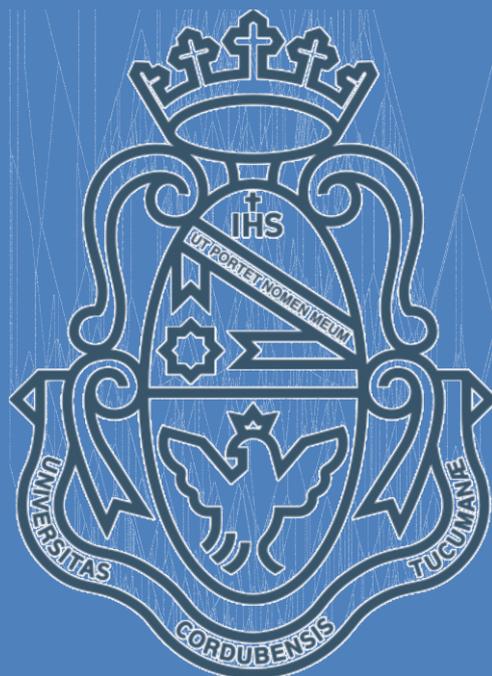
# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## PRAGMATISMO, FICCION Y REALIDAD.<sup>1</sup>

Knowledge, action and evaluation are essentially conected. The primary and pervasive significance of knowledge lies in its guidance of action: knowledge is for the sake of doing. And action, obviously, is rooted in evaluation. For a being which did not assign comparative values, deliberate action would be pointless; and for one which did not know, it would be impossible. Conversely, only an active being could have knowledge, and only such a being could assign values to anything beyond his own feelings. [C. I. Lewis (1946)]<sup>2</sup>

### 1. Introducción.

Las palabras del epígrafe tal vez presenten del modo más general la convicción básica del pragmatismo norteamericano clásico como corriente filosófica: podríamos decir que su principio es el de que el conocimiento debe comprenderse por relación a la acción y viceversa, si tuvieramos el cuidado de entender "acción" no en el sentido espiritualista que le atribuye intencionalidad sino en el que la opone a "pasividad" o en que le resulta imposible a "lo inerte", es decir, en el sentido primario de movimiento vital de los organismos.

Si bien quizás hayamos ubicado un punto de partida común para James, Peirce y Dewey, por citar a los más famosos, por supuesto que esta convicción por común que fuera no basta para darles a sus aportes una coherencia que no tuvieron. En esta diversidad, tal vez no pequeamos de injustos si afirmamos que Dewey se distinguió del resto por su conciencia más aguda, aunque no por cierto por su rigor técnico, de la radical "reconstrucción de la filosofía" que el llevar hasta sus últimas consecuencias esta convicción requería.

Dewey llamó a su pragmatismo radical "naturalismo cultural" y su motivación básica puede discernirse a partir de la siguiente anécdota: Una vez, caminando por un sendero serrano mi compañera me preguntó si existía la filosofía de la naturaleza. Le respondí que esa era una denominación, hoy en desuso, para un tipo particular de reflexión sobre los resultados de la ciencia

---

<sup>1</sup> Este trabajo se imprime un tiempo considerablemente posterior a su elaboración. Aunque lo considero un paso importante en la dirección deseable hoy, Julio de 1995, le haría varios cambios. En especial me parece defectuosa la conceptualización de "ficción" y "realidad" lo que está lejos de ser un detalle. Agradezco los comentarios de una profesora de Bs. As. y de una prof. de Mendoza que, por haber perdido mi agenda, espero poder comunicarme en futuras jornadas.

<sup>2</sup>. "El conocimiento, la acción y la evaluación están esencialmente conectados. La significación primaria y persistente del conocimiento yace en que es guía para la acción: el conocer es para actuar. Y la acción, obviamente, está enraizada en la evaluación. Para un ser que no asigne valores comparativos, la acción deliberada carecería de dirección; y para uno que no conociera sería imposible. Conversamente, sólo un ser activo puede tener conocimiento, y sólo un ser tal puede asignar valores a algo más allá de sus propios sentimientos. (*Traducción propia.*)

natural. Como no era lo que me preguntaba, aclaró que no entendía como una persona, filósofo o no, se podía creer capaz de pensar algo tan superior a sí como es la naturaleza.

A partir de esa aclaración, comprendí que se trataba de una seria objeción a las pretensiones de los filósofos pero, tal vez por vicio profesional, busqué una salida elegante y dije: "Bueno, podemos pensar la imposibilidad de pensarla". Patricia asintió ya sin interés y siguió sintiendo la naturaleza como si sus pies tuvieran raíces dejándome librado a mi, ahora cuestionado y menos enraizado, pensamiento.

Por si no la han adivinado cabe aclarar que Dewey no elabora una "teología negativa" a la Seudo Dioniso, ni trata del diferente alcance de pensar y sentir, también le hace caso a objeciones como la de Patricia y no pretende decir nada filosóficamente importante sobre la naturaleza sino que se limita a ocuparse de los límites del conocimiento tal como emergen de la consideración seria de que no somos más que una parte ínfima de la naturaleza, es decir, organismos vivos que sobreviven en un medio ambiente particular.

Este es el "naturalismo cultural" que me gustaría ver reinstalado en el debate epistemológico contemporáneo puesto que tengo para mí que se trata de una posición original que no repite el planteamiento escéptico de la rotunda imposibilidad del conocimiento, ni el planteamiento trascendental que cree poder adivinar el punto de fuga de la razón. Tal como lo reconstruyo, el pragmatismo radical en el nivel epistemológico asienta su fuerza argumentativa en un exámen de la investigación como práctica a partir del cual puede percibir los límites de sus resultados exitosos y la naturaleza de sus fracasos, los errores. Por otra parte, cuenta a su favor el que no precisa abandonar un punto de vista estrictamente humano.

## 2. La estrategia de Dewey.

John Dewey elaboró una estrategia que pretende dar cuenta del conocimiento, o mejor del establecimiento de aserciones garantizadas, limitándose a una revisión analítica diacrónica de la práctica de investigación. Esta investigación se guía por un principio rector, que la investigación tiene una historia y, por consiguiente, no puede explicarse completamente a partir de la situación actual ni de una "reconstrucción racional". Una explicación adecuada debe recurrir a su historia, y aún a su prehistoria, para discernir los rasgos que se han decantado en el transcurso de esa deriva milenaria.

Este enfoque de la investigación pretende por una parte, evitar las dificultades que desbordan al empirismo y, por otra parte, mostrar que la postulación de entidades o facultades a priori resulta del todo innecesaria cuando no confundente. No vamos a evaluar ni repetir el aporte de Dewey pero si marcar la estructura argumentativa donde inscribe su estrategia.

Dewey exigía que toda tesis, aún las de carácter filosófico, que además de la función explicativa que debía cumplir<sup>3</sup> también implicara una respuesta a una cuestión de hecho que nos

---

<sup>3</sup> En este sentido toda tesis deber ser capaz "de ordenar y explicar lo que se llama objeto inmediato. Si no puede resistir esta prueba carecerá de cualquier plausibilidad teórica." Dewey, J. "Lógica, una teoría de la investigación". p. 15

permita decidir entre las alternativas disponibles<sup>4</sup>. De este modo, se aparta de una concepción analítica que pretende ascender al terreno *a priori* de los conceptos, para mantenerse en el terreno de los hechos<sup>5</sup>.

Por otra parte, Dewey también se cuida de confundir su posición con la del instrumentalismo: a diferencia de éste el pragmatismo no nos obliga a menospreciar los mundos sutiles sino que se limita a destacar que si tales sutilezas han de ser consideradas de valor cognitivo su aceptación debe resultar en alguna aplicación ya sea teórica, como lo estipula la condición b) o, más directamente, práctica.

Al mismo tiempo, presenta una estructura argumentativa para la tarea de la filosofía desde la cual si bien no podemos pretender respuestas definitivas, como por otra parte ninguna investigación alcanza, esto nos obliga a los filósofos a presentar, o a seguir, la línea de las mejores argumentaciones disponibles y a explicar las razones de la plausibilidad de las tesis alternativas<sup>6</sup>.

Si bien una presentación razonablemente completa de esta posición requeriría un trabajo mucho más extenso, voy a limitar la exposición y la argumentación a los puntos necesarios para rechazar la objeción tradicional relativa a la inviabilidad de toda teoría epistemológica que no adopte una teoría correspondentista de la verdad, es decir, a la alegada imposibilidad de distinguir ficción de realidad. En consecuencia, luego de la presentación del enfoque tradicional al que nos oponemos, intentaré una defensa del "naturalismo cultural" que, al adoptar un punto de vista estrictamente humano, en contraposición a lo que Putnam llamó punto de vista de Dios, se cuida bien de no atender a la objeción de Patricia que, en términos más generales, denomino la objeción del descentramiento.

### 3. El enfoque epistemológico tradicional de la distinción entre ficción y realidad.

Me disculpo por anticipado si el espacio de tesis que denomino "enfoque epistemológico tradicional" les resulta excesivamente vago o impreciso pero lo he construido por yuxtaposición de las tesis a las que Dewey oponía su "naturalismo cultural" y por consiguiente, abarca una parte importante de los desarrollos tanto clásicos como recientes de la teoría del conocimiento y la filosofía de la ciencia. Sin embargo, este procedimiento está acorde con la centralidad de la línea de ataque de Dewey que hemos esbozado y que no requiere construir el mejor rival disponible. Para hacer más breve la exposición tomo prestadas algunas metáforas de la teoría de conjuntos que si bien nos facilitan cierta precisión presentan el inconveniente de dar un aspecto dogmático a la exposición que lamento no poder mitigar.

---

<sup>4</sup> En las palabras de Dewey toda tesis que aspire a constituirse en una *vera causa*: "debe poseer la propiedad de "existencia verificable" en *algún* dominio, sin importar en qué grado sea hipotética en su referencia al campo en el que se pretende tenga aplicación" op. cit. pág. 15

<sup>5</sup> Sobre el regreso del naturalismo epistemológico como corriente en ascenso luego de una cierta declinación de la filosofía analítica más prístina. CFR. Kitcher, P. "The naturalist Return". *The Philosophical Review*, vol. 101, Nro. 1 (January 1992).

<sup>6</sup> En las palabras de Dewey, "ha de ser tal que nos explique los argumentos que se suelen propugnar en apoyo de otras teorías". op. cit. pág. 16 Si una tesis cumple con todas las condiciones estipuladas se constituye en una *vera causa*.

La tarea que se asume desde un "enfoque epistemológico tradicional" separa los resultados de las prácticas humanas de éstas. En nuestro caso se asume que la naturaleza del conocimiento puede desentrañarse representando los sistemas epistémicos o las teorías científicas o, para emplear una façon de parler más extendida, analizando como un conjunto de entidades **C** formado por o bien "estados epistémicos", concebidos principalmente como "creencias", o bien "componentes lingüísticos, que concebimos generalmente como "proposiciones".

La posibilidad de creencias o proposiciones falsas, frutos del error o la simple imaginación ha llevado naturalmente a este enfoque a proponer la tesis de que se requiere que pertenezcan al conjunto sólo aquellos elementos de los que podamos predicar verdad y para lo cual contamos con razones.

La verdad y la justificación o la corroboración nos remiten a relaciones del conjunto **C** con otro conjunto **R** y con el que se pretende analizar o representar nuestra noción de lo "realmente existente". Para una posición realista el conjunto **R** esta formado por los hechos: las cosas del mundo y sus propiedades, las ocurrencias particulares de tipos de hechos, las generalidades y estructuras invariantes de los vínculos entre hechos. En este caso la afirmación de que del conocimiento puede predicarse verdad refiere a una relación que cada elemento de **C** mantiene con un elemento de **R**.

Tanto para las concepciones de la justificación que la separan de la cuestión de la verdad (internalismo) como para las que incluyen una referencia a la verdad en su concepción de la justificación, ésta depende de que tengamos acceso a percibir la relación de "copia" que se da entre **C** y **R** ya sea directamente o por medio de tests apropiados.

Una concepción empirista se aparta de una asignación de verdad tan "desaliñada" y prefiere restringirla a los hechos observables. Por esta razón, sólo tales hechos pertenecerían a **R**. Las "estructuras invariantes" se reducen a meros recursos humanos para la asignación de inteligibilidad y control y sólo en esta medida están justificados.

Un planteamiento racionalista extiende una noción emparentada, la de "validez universal" que implicaría además de a **R** a otro conjunto **R'** formado por aquellos elementos para los que no encuentra contrapartida en el mundo pero que la razón descubre como resultado de la posesión de facultades especiales o a partir de estructuras de la propia sensibilidad.

Independientemente de los problemas puntuales que se han suscitado sobre la corroboración, para los fines del presente trabajo, basta constatar que en su gran mayoría, aún en la variante falsacionista, en la medida en que se concibe al proceso como capaz de establecer una "aproximación a la verdad", las concepciones presentadas resultan comprometidas con una referencia a un conjunto de entidades exterior a nuestro conocimiento **R** y/o **R'** y con la cognoscibilidad de las relaciones del conjunto **C** con este conjunto. Este compromiso analítico o representativo con esta relación y su cognoscibilidad ha sido concebido como necesario para toda epistemología que no caiga en un temido "relativismo" que comportaría la imposibilidad de distinguir realidad de ficción y, por tanto, no permitiría dar cuenta de la naturaleza de nuestro conocimiento.

#### 4. La réplica del "Naturalismo Cultural".

Como dije, no voy a oponer todas las dificultades que afectan a las diversas tesis que conforman el "enfoque epistemológico tradicional" sino que reconstruiré la línea de ataque central que afecta a todas ellas. En primer lugar, cabe destacar que el aislamiento de resultados que permite construir al conocimiento como conjunto de entidades es rechazado de plano por el principio rector del pragmatismo. Les recuerdo que, con ciertas salvedades, el conocimiento debía comprenderse con relación a la acción y viceversa. Por supuesto, no puede brindarse una demostración de la necesidad de este principio ya que ésta debe establecerse en una argumentación más extendida que la que podemos brindar aquí pero, es importante que comprendamos su alcance para luego mostrar como escapa a la objeción planteada.

Dewey concibe a la investigación como un tipo de interacción de los organismos con su medio ambiente que si bien constituye una derivación particular en el terreno de la cultura a partir de su seno biológico conserva, en última instancia, la finalidad de toda interacción orgánica, la resolución de una situación local de ruptura de la estabilidad en la relación organismo-ambiente, es decir, la resolución de una situación problemática. El hecho de que la investigación se conciba como una interacción local y que su inicio se ubique en el planteo de un problema, previene contra la tesis aislacionista del enfoque tradicional. Los resultados de la investigación están asentados en un trasfondo biológico y cultural del que no podemos desprender porciones en la forma de elementos de un conjunto.

En efecto, el propio sentido de las resoluciones exitosas que se estabilizan como *aserciones garantizadas* sólo puede discernirse en la práctica de investigación que le dió origen y en el respaldo que obtienen por su aplicabilidad a la resolución de otros problemas. Por otra parte, esta estabilización es, por definición, relativa a un momento del proceso ilimitado de investigación y, por lo tanto, nunca tenemos *garantía alguna* para el tipo de estabilización definitiva requerido por el concepto de verdad correspondentista.

En consecuencia, la réplica de Dewey no intenta una respuesta directa a la pregunta por la distinción entre ficción y realidad pues rechaza los términos de la interrogación. "Ficción" y "realidad" ya son conceptos que hipostasian ingredientes como elementos independientes de la acción humana. En lugar de esta interrogación el "naturalismo cultural" está en condiciones de aceptar la pregunta por cómo es que distinguimos nuestros errores de nuestros aciertos. Mediante esta reformulación no se implica la existencia de una esfera estática R, ni la ficción resulta separada estrictamente de la realidad.

Hecha esta salvedad la réplica de Dewey se vuelve muy simple, cuando nos planteamos un problema, su sentido está íntimamente vinculado a expectativas para actuar y es, justamente, la satisfacción de estas expectativas respecto a la aplicación de los resultados, lo que nos proporciona la tan buscada asertabilidad *garantizada*. Recíprocamente, el error es reconocido como tal a partir de su incapacidad de responder satisfactoriamente a nuestras expectativas.

Una ventaja de esta concepción es que sólo requiere una reflexión analítica sobre nuestras prácticas y no un conocimiento exterior a las mismas como el implicado en el enfoque tradicional y que sólo es admisible por la suposición de una perspectiva divina. De este modo, Dewey nos brinda

una concepción del conocimiento y sus límites que no cae en el relativismo sin abandonar un punto de vista estrictamente humano por lo que no es pasible de la objeción del descentramiento.

## **BIBLIOGRAFIA**

Dewey, J. *Logica, Teoría de la Investigación*. Fondo de Cultura Económica. 1950.

Lewis, C. I. "An analysis of Knowledge and Valuation". Oxford. Clarendon Press. 1946.

Kitcher, P. "The naturalist Return". *The Philosophical Review*, vol. 101, Nro. 1 (January 1992).